

Chansons de Toile

Agosto 30 de 1955

Señorita N. N.

"CENTRO".

Estimada señorita:

Mil gracias por la amable invitación de "CENTRO" —que acepto muy complacida— a colaborar en el número extraordinario de esa revista de tan gratos recuerdos.

Les envío, pues, estas traducciones de dos antiguas canciones narrativas francesas, de esas que, según la bonita explicación tradicional, cantaban las mujeres al tejer sus telas.

Con un saludo muy cordial y los mejores deseos de éxito.

MARIA ROSA LIDA de MALKIEL.

Belle Erembor

Que era por mayo, cuando los días son largos
y de la corte real tornan los francos;
a la vanguardia marcha el Conde Arnaldo;
cabe el torreón de Erembor ha pasado,
ni levantó los ojos a lo alto.

¡Ay, Conde Arnaldo!

Bella Erembor, al ventanal sentada,
pañó de grana en su regazo labra;
ve retornar a los francos de Francia
y al Conde Arnaldo andar a la vanguardia.
Su razón dice en altas voces claras.

¡Ay, Conde Arnaldo!

—Arnaldo amigo, día he visto yo
cuando al pasar cabe mi torreón
bien os dolieseis si no hablara con vos.

—Tuya es la culpa, hija de Emperador,
otro hombre amaste y olvidástenos.

¡Ay, Conde Arnaldo!

—Conde, de tal calumnia librarne he:
con cien doncellas por Dios juraré
y treinta damas que conmigo traeré
que a ningún hombre, salvo a vos, amé.
Tomad la jura y luego os besaré.

¡Ay, Conde Arnaldo!

El Conde Arnaldo ha subido las gradas;
estrecho ha el talle y anchas las espaldas,
y las guedejas rubias y rizadas:
mejor doncel no le hay en toda Francia.
Ve a Erembor y a llorar comenzaba.

¡Ay, Conde Arnaldo!

El Conde Arnaldo ha subido al torreón;
sobre un lecho bordado se asentó,
y al lado suyo la bella Erembor

.....
Renace entonces el antiguo amor.

¡Ay, Conde Arnaldo!

Belle Doette

Bella Doeta, al ventanal sentada,
un libro lee, pero en él no está su alma;
del Conde Doón, su amigo, se acordaba,
que fué a justar en remotas comarcas.

¡Pena y dolor!

Un escudero llega hasta el estrado,
y sus alforjas presto ha desatado.
Bella Doeta baja muy de grado:
no piensa en malas nuevas de su amado.

¡Pena y dolor!

Bella Doeta al punto preguntó:
—¿Dó está tras tanto tiempo mi señor?
El escudero de piedad lloró.

Bella Doeta luego amorteció.
¡Pena y dolor!

Bella Doeta de pie se ponía,
ve al escudero, a él tiende la vista;
su alma está doliente y afligida
por su señor, a quien jamás vería.
¡Pena y dolor!

Bella Doeta empieza a preguntar:
—¿Dó mi señor que tanto debo amar?
—En el nombre de Dios, no he de callar,
murió Dóon, en justas muerto le han.
¡Pena y dolor!

Bella Doeta entona su plañido:
—Conde Dóon, ¡tuviste tan mal sino!
Por tus amores ceñiré cilicio,
sobre mi cuerpo no habrá piel de armiño.
¡Pena y dolor!

Por tí seré monjita en la iglesia de Dios.
Por tí he de fundar abadía nueva,
y cuando llegue el día de la fiesta,
si alguien falso a su amor entrar quisiera,
del monasterio no hallará la puerta.
¡Pena y dolor!

Por tí seré monjita en la iglesia de Dios.
Bella Doeta empieza su abadía;
grande es ahora y mayor concluída;
a aquél y aquélla ofrecerá acogida
que sufrir saben amorosas cuitas.
¡Pena y dolor!

Por tí seré monjita en la iglesia de Dios.